Σ|Π |La Sociedad Postpoética| Σ|Π

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo



"Fausto en su estudio". August von Kreling

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

Muy buenas tardes. Quiero agradecer a todos aquellos que se han acercado el día de hoy a la Casa Nacional de las Letras "Andrés Bello" para escuchar estas palabras; a la poeta María Milagros Sabetta Badra, quien ha organizado este evento, a mis alumnos del Taller de Poesía -miembros de la Sociedad Post-poética-, a la directiva de la Casa y, por supuesto, a su presidente, el poeta William Osuna. Sean bienvenidos.

Me siento honrado de estar en esta biblioteca de la casa del Libertador cultural de América, para continuar conversando sobre algunos temas agudos, zigzagueantes, digamos, que he venido tratando en anteriores conferencias y recurrentemente los días lunes en el Taller de Poesía.

Se trata de los cocientes revisionistas –palabras de origen griego, latino y hebreo- que el profesor Harold Bloom -crítico, ensayista y catedrático estadounidense de origen judío-, ha revisado, ofreciendo nuevos significados, en su libro *La angustia de las Influencias* [*The anxiety of influence*] y que hoy continuaré explicando y ampliando –a

la luz de algunos pasajes necesarios de Goethe y Nietzsche- con estas reflexiones en torno a la palabra «Tésera», que el profesor Bloom presenta al público en el capítulo dos, titulado «Tésera -o la Completitud y la Antítesis-» [«*Tessera or Completion and Antithesis*»]; y de otros tópicos y problemas literarios que abordaré en el segundo capítulo de este texto, como la crisis del verso, la diseminación o el anti-humanismo.

La angustia de las influencias [*The anxiety of influence*], *La cábala y la crítica* [*Kabbalah And Criticism*] y *El Mapa de la mala lectura* [*A Map of Misreading*] son tres libros complejos y conexos que requieren ciertos conocimientos de cábala, gnosis, neoplatonismo y psicoanálisis freudiano para ser relativamente entendidos. No obstante, el mismo profesor Bloom, en estos ensayos, baja de sus alturas a la cábala y a la gnosis para colocarlos sobre una superficie literaria al alcance de cualquier lector no especializado. Así es que, la meta no es inalcanzable. Después de una revisión preliminar de esta conferencia, he decidido dividirla, para fines prácticos, en dos capítulos: I.-

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

Goethe, Nietzsche, Tésera y Completitud y II.-La Crisis del Verso.

I
GOETHE, NIETZSCHE, TÉSERA Y COMPLETITUD

Harold Bloom cita, en el capítulo dos de *La angustia de las influencias* [*The anxiety of influence*], algunas palabras que Nietzsche pronunciara sobre Goethe y que hoy nos servirán como lámpara de oscuridad en nuestra exploración: «*Sin embargo* –afirma Bloom- *para Nietzsche, Goethe es otra victoria sobre lo meramente humano: (Goethe) se disciplinó a sí mismo hasta alcanzar la totalidad,* (Goethe) *se creó a sí mismo*»[1]. Cuando Nietzsche –citado por Bloom- dice que Goethe es otra victoria sobre «*lo meramente humano*» uno recuerda, de inmediato, aquellas palabras que Zaratustra (el profeta ateo, seglar, panteísta, de Nietzsche en su libro *Así habló Zaratustra* [*Also sprach Zarathustra*]) enseña a una muchedumbre (en el mercado de una ciudad en los bordes del bosque) luego de

[1] ["*To Nietzsche though, Goethe is at last another overcoming of the merely human: "he disciplined himself to wholeness, he created himself*"].

descender de la montaña, iluminado como Buda, mientras predica al «Superhombre» [el «*Übermensch*»]: «*Yo os enseño al superhombre. El hombre* (lo meramente humano) *es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho vosotros para superarlo?*»[2]. Y un poco antes escribe Nietzsche: «*¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!*»[3]. Se trata, pues, del esfuerzo del titán, del Prometeo capaz de superar «lo meramente humano»; proclama, además, de una etapa superior (y macabra) del Humanismo, tal vez de anti-humanismo o post-humanismo. Y cuando Nietzsche nos aclara que Goethe alcanzó la «totalidad» -que en Bloom es sinónimo de «completitud»- está igualando a Goethe con la divinidad, con la unidad, con la completitud, con el todo, con lo sagrado, con el *Ein Sof* (o infinito) de los cabalistas. Y ya, en este punto, nos enfrentamos a peligrosos pronunciamientos. Afirma también Nietzsche que Goethe se creó a sí mismo

[2] ["*Ich lehre euch den Übermenschen. Der Mensch ist Etwas, das überwunden werden soll. Was habt ihr gethan, ihn zu überwinden?*"]

[3] ["Sollte es denn möglich sein! Dieser alte Heilige hat in seinem Walde noch Nichts davon gehört, dass _Gott_todt_ ist!"]

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

(como poeta), entonces uno piensa en la noción trans-humanista de «auto-creación» -dice Swinburne, eternamente citado por Borges: «...*la existencia continuada de Dios, si admitimos que existe, se debería a su propia elección*»[4]; en este caso, hablamos de un poeta que se auto-crea y auto-engendra sin necesidad de padres o madres poéticos. Pero también uno piensa en aquel vicio que los griegos llamaban «Hybris» [«ὕβρις»], la soberbia, la desmesura *hominista* de quien pretende sustituir a D-ios y quizás también asesinarlo. Luego Bloom, para explicar mejor a Nietzsche, escribe: «*¿Cómo debemos comprender semejante afirmación* (de Nietzsche)? *Primero que todo (...)* –escribe Bloom- (esta afirmación) *está basada en la asombrosa autoconfianza del propio Goethe quien dijo: '¿Acaso los logros de los* (poetas) *predecesores y contemporáneos* (vale decir, las influencias) *de un poeta no le pertenecen?* (y sigue) *¿Por qué no debería atreverse* (el poeta) *a tomar flores donde las encuentre?*»[5]. Esta

[4] SWINBURNE, R., *The coherence of theism*, Clarendon, Oxford, 1993, pág. 276.

[5] ["*What are we to make of such an assertion? First, that it is soundly based on Goethe's own appalling self-confidence. Is he not recorded as having said: "Do not all the achievements of a poet's*

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

autoconfianza de Goethe –que debemos asumir como acto de «autoconciencia» o de «autoconocimiento»- no era más que un reconocimiento, en el mejor de los casos, de su ausencia de angustia o ansiedad ante las influencias. Goethe, en todo caso, las asume como propias, como si le pertenecieran por derecho natural, deliberadamente apropiadas aun sin merecerlas, cínicamente, con absoluto regocijo e indiferencia; sencillamente, forman parte de él, son la otra mitad de la Tésera que a él lo completa, porque el poeta se hace uno, con sus poetas padres y musas madres, a los que Goethe denomina, simplemente, «*predecesores o contemporáneos*» y que, en el lenguaje de *La angustia de las influencias* [*The anxiety of influence*], serían sus maestros, precursores, padres o *apofrades*. En una carta al Canciller Von Müller, Goethe va aún más allá y escribe: «*Todo lo que el mundo -que nos precede y rodea- ha hecho, le pertenece por derecho propio al poeta*»[6]. En esta afirmación no hay ansiedad ni angustia, y aunque

predecessors and contemporaries rightfully belong to him? Why should he shrink from picking flowers where he finds them?']

6

expresa necesidad y reconocimiento de la otredad, de la paternidad, del maestro (externo e interno); complacencia y auto-conciencia de las «presencias», presentes o ausentes, que habitan su poesía; es inexplicablemente hominista, titanista, luciferiano. Las influencias no se reciben por una especie de Gracia sagrada sino por deliberada apropiación. En la misma carta, Goethe se pregunta ominosamente: «*¿Acaso no me he apropiado de Job, para la conversación de Dios con Mefistófeles, en el Prólogo del Cielo; y de una canción de Shakespeare para la escena nocturna, en la calle, ante la casa de Gretchen?*»[7]. Pero Nietzsche, sorprendentemente, sospecha la ausencia de influencias en Goethe, como si el máximo poeta del romanticismo y de las letras alemanas, se hubiese engendrado a sí mismo, en ausencia de un Poeta padre y de una Musa madre –o como diría Derrida (a quien leeremos más adelante), en ausencia de «diseminación» (de la letra en negro –el poeta padre- sobre el himen del papel en blanco –la musa madre-)- que hubieran sido capaces de «transferir», de «insuflar», de

7

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

«influir» al poeta epígono o discípulo su carga genético-poética, su genealogía y estirpe, la tradición del poeta precursor o maestro. Lo cual haría de Goethe un poeta sin padres ni maestros, un demiurgo o un poeta-demiurgo cuyos atributos él mismo ha creado por auto-génesis. El hombre creándose a sí mismo no es más que el superhombre. Una idea concordante y desconcertante es el de la "muerte de D-ios». Nietzsche lo decía también del cosmos, en sus *Fragmentos póstumos* –citado por Pierre Hadot-: «*El mundo como obra de arte engendrándose a sí mismo*». Goethe sería, según pensaba Nietzsche, una *Tésera* con un lado único, sin pactos secretos, vale decir, la personificación de la completitud; la elevación, según Nietzsche, de lo humano (poeta) mortal a lo humano (poeta) inmortal (la completitud) en Goethe. Tan abrumadora era para Nietzsche la obra de Goethe que, según sus cartas, era el único alemán a quien él admiraba. Además, hay que considerar, muy seriamente, que la palabra «Superhombre» [«*Übermensch*»] es, en realidad, una palabra que Goethe utiliza, años atrás, en su *Fausto*

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

[*Faust*], y que Nietzsche toma «prestada» para colocarla en boca de Zaratustra. Porque el «Superhombre» se oculta en el «Fausto». De hecho, «el espíritu de la tierra» [«*Der Geist der Erde*»], en la Tragedia, llama a Fausto «Superhombre» [«*Übermensch*»]. Leonardo, Miguel Ángel o Rafael y los renacentistas jamás habrían pensado en el Humanismo como superación de lo «humano». Jamás hubieran visto al hombre como «...*una sucia corriente* (...) *impura*...», como dice Zaratustra. Ni el superhombre habría visto al hombre como el hombre ve al mono. Es por ello que el emblema del Renacimiento es el famoso dibujo de Da Vinci «El hombre de Vitrubio», símbolo de la armonía, perfección y virtud, centro del universo. Ante las corrientes anti-humanistas del post-estructuralismo, el profesor Edward Said intenta definir el «*núcleo central del Humanismo*»: «...*el núcleo central del Humanismo* –escribe Said- *consiste en la idea secular de que el mundo histórico es obra de los hombre y las mujeres, y no de Dios, y que se puede comprender de forma racional según el principio que Vico formuló en Principios de ciencia*

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

nueva…»[8]. Leamos, finalmente, el siguiente fragmento de la primera parte del *Fausto* (el diálogo entre Fausto y el Espíritu), que es otra lámpara de oscuridad para nuestra navegación: «Fausto: […] «*Hojea el libro a desgana y descubre el signo del espíritu de la tierra*[9]. *¡Qué diferente es ahora este símbolo para mí! Espíritu de la tierra, te me acercas*». Espíritu: […]«*¡Qué lastimoso espanto se apodera de ti, oh superhombre!*»[10]. Nos preguntamos, como el ingenuo personaje de Oscarcito, en la novela *El tambor de hojalata* [*Die Blechtrommel*] de Günter Grass, qué será de este «lastimoso espanto» que se apodera, en el futuro, del «Superhombre».

Pasemos a la Tésera: completitud del poeta; aspecto dual, femenino y masculino; dios Jano, con su doble rostro que mira, simultáneamente, pasado y futuro; tesis y antítesis; mitad Padre/Madre, mitad hijo; mitad Maestro/Musa; mitad discípulo. Por ello, a Dante le es

---

8 *Humanismo y crítica democrática*.
9 [“Faust: […] (er schlägt unwillig das Buch um und erblickt das Zeichen des Erdgeistes.) / Wie anders wirkt dies Zeichen auf mich ein! / Du, Geist der Erde, bist mir näher“]
10 [“¡Welch erbärmlich Grausen/Fast Übermensch dich!“].

imposible separarse de Virgilio, su maestro, en la Comedia, porque Virgilio es su doble, la imagen especular de Dante a través del espejo que es la navegación de la Comedia. Dante y Virgilio son, en realidad, un solo poeta dividido por el espejo. De allí que la figura geométrica que mejor represente a la Tésera sea el círculo dividido en dos partes iguales por una línea recta. Como el símbolo alquímico de la sal.

La palabra Tésera, que procede del latín «tessĕra», no es más que una «pieza» o «planchuela» de madera o metal, con diversas formas, en la cual hay inscripciones, usualmente por ambos lados, con los términos del pacto entre dos partes (en la narrativa de Bloom, esas partes serían, por un lado el poeta precursor y la Musa inspiradora y por el otro el poeta epígono) y era utilizada, entre romanos y celtíberos, como prenda, recordatorio del contrato e incluso como contraseña. Algunas de las más famosas eran las téseras de hospitalía. Lo cual resulta relevante aquí si consideramos que el poeta es el hospitalario de sus influencias.

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

II
LA CRISIS DEL VERSO

Habitamos días de crisis, de hecho, a este siglo XXI lo he denominado, en mi libro *Diario de Alejandría*, el «Siglo de las crisis» –y al que también podríamos llamar el «Siglo del *krinein*» [κρίνειν], verbo que, en el griego de Michael Foucault significa «juzgar» o «discernir» para tomar una «decisión» -en consecuencia, hablamos del «Siglo del discernimiento» o del «Siglo de las decisiones»- y sobre cuyas aguas surcamos con precaución, con «temor» y «temblor». Y una de cuyas magnas crisis es –o continúa siendo- (porque tiene su epicentro a finales de siglo XIX) "la crisis del verso» [«*Crise de vers*»] que es también, en otro registro, la «crisis del logos» [«Crise du logos»], la crisis de lo sagrado.

Lo compruebo leyendo, a propósito de esta conferencia, ese bizarro ensayo poético-filosófico de Jacques Derrida titulado *La diseminación* [*La dissemination*], palabra que nos viene como anillo al dedo para continuar desarrollando nuestro discurso-. En realidad, la noción de

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

«crisis del verso» es *mallarmeana*. Como en el caso de Nietzsche y Goethe, Derrida toma "prestada» una y otras muchas palabras y frases de Mallarmé. Los filósofos siempre penden de las manos y versos de los poetas. Así, escribe Mallarmé en su texto «Crisis del verso»: «*El verso que, a partir de varios vocablos, rehace una palabra total, nueva, ajena a la lengua y como encantada, completa este aislamiento de la palabra: negando, con un trazo soberano, el azar*…»[11]. Esa «palabra total», «nueva» que el verso rehace a partir de varios vocablos, remite directamente a la palabra «Tésera» de Bloom y a la idea de «totalidad» y «completitud»–como en el Goethe de Nietzsche-. Pero cuando se lee en Derrida, pareciera que la idea ha sido sacada de la manga de la camisa de un prestidigitador, que se trata de una lucubración engañosa y bellamente articulada del pensador argelino de origen judío. Pero no, finalmente debemos coincidir con el autor de la «Farmacia de Platón» –uno de los capítulos de este libro-ensalada-

[11] ["*Le vers qui de plusieurs vocables refait un mot total, neuf, étranger à la langue et comme incantatoire, achève cet isolement de la parole : niant, d'un trait souverain, le hasard*…"]

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

cuando cita la existencia de las letras «seminales» de la «Crisis del verso». Tengamos en cuenta que, paralelamente al atributo seminal de la letra negra, Derrida construye el himen del pliego de la página en blanco, como vientre del poema. Consecuentemente, Derrida reconoce una crisis mayor, la «crisis de la literatura». Y escribe: «*La literatura aquí sufre una exquisita crisis, fundamental*»[12] –y, citando sin citar a Mallarmé-: «*La literatura, completamente sola, en su exquisita crisis, tiembla, bate el ala y atraviesa temblorosa el gran despojo de su invierno*»[13] -. Y continúa: «*La crisis del verso (del ritmo dice también Mallarmé) afecta, pues a toda la literatura*»[14].

Es, entonces, en medio de esta crisis «exquisita», «fundamental» tanto del verso como de la literatura –crisis profetizada por el simbolismo en el siglo XIX –con Baudelaire, Rimbaud o Mallarmé- y ratificada antes, durante y después de la II Guerra Mundial, por *sacerdotes-filósofos-*

[12] [“La littérature ici subit une exquise crise, fondamentale”]
[13] [“La littérature, toute seule, dan son exquise crise, frisonne et bat d l’aile, traverse en tremblant le grand depouillemente d’un hiver”]
[14] [“La crise de vers (du ’rythme’, dit aussi bien Mallarmé) engage donc toute la littérature”]

poetas-críticos posmodernos, estructuralistas, post-estructuralistas y anti-humanistas –como Nietzsche lo fue, prematuramente, abortivamente, a finales del siglo XIX- que derivamos sobre las aguas de la poesía. Esta crisis fundamental fue anunciada soterradamente por los prerrafaelistas y Dante Gabriel Rossetti, pero muy vivamente las vanguardias burbujearon estos vaticinios. Recordemos, con Jean-François Lyotard, en su libro *La Posmodernidad explicada a los niños* [*Le postmodernisme expliqué aux enfants*], que: «*Auschwitz es el crimen que abre la Posmodernidad*» [«…*le crime qui ouvre la post-modernité*»].

Es, pues, en medio de esta crisis en cuya cresta hoy nos hallamos, que intentamos descifrar este cociente revisionista del profesor Bloom en *La Angustia de las Influencias* [*The anxiety of influence*], regresando a los fundamentos de la filología y el Humanismo, como aconseja el profesor Edward Said en su libro *Humanismo y crítica democrática* [*Humanism and Democratic Criticism*] –. En el capítulo titulado «El retorno de la filología» [«The Return to

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

Philology»- se lee: «(Hay) *que comenzar recordando que quien acaso haya sido el pensador occidental más radical e intelectualmente audaz de los últimos ciento cincuenta años, Nietzsche, fue y se consideró siempre ante todo y principalmente un filólogo…*»[15] utilizando Said aquí al filósofo alemán en su defensa del humanismo filológico pero también a Giambattista Vico, quien en su *Principios de Ciencia Nueva* [*Principi di Scienza Nuova d'intorno alla Comune Natura delle Nazionino*] no deja lugar a dudas sobre el valor de la Filología en el fermento del renacimiento humanista. Este examen se corresponde, como se aprecia, con un tipo de crítica humanista pero no conservadora –con retorno filológico- en la cual yo mismo me inscribo. Por tanto, valga la siguiente anécdota.

Como cualquier otro estudiante de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, a comienzos de los 80's; recibí, muy pasivamente, esta enseñanza de la

---

[15] ["..to beging by mentioning that perhaps the most radical and intellectually audacius of all Western thinkers during the past 150 years, Nietzsche, was and always considered himself first and foremost a filologist"]

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

«crisis del verso» y, por esta vía, de la muerte de la poesía, del poeta y de la literatura. La crisis final del verso, su más alto estado de entropía, es la muerte de la poesía. Estas enseñanzas eran parte, por supuesto, de un engranaje conceptual mayor, básicamente global, de todo un *constructo*, muy sesgado, sobre el fin de la Historia, la muerte del Estado, de la Familia, de la Sociedad, de los grandes meta-relatos, del principio de autoridad, etc., etc., etc. Lévi-Strauss, Michel Foucault, Maurice Blanchot, Roland Barthes *et al* y del cual Nietzsche es el padre fundador-seminal. Éramos entonces los epígonos y discípulos de maestros –nuestros profesores de la Escuela de Letras- que nos instruían sobre estas desafortunadas e insustanciales muertes, o más bien asesinatos. Asistimos, por tanto, como testigos, al funeral de la poesía, a la «crisis del verso», aunque nunca abandonamos aquel oficio de poeta que Cesare Pavese exploró tan hondamente y que, por contraste, enseñaban algunos otros rezagados maestros pro-humanistas que aún no habían sido esclavizados por el pensamiento político-cultural estructuralista, anti-humanista

y postmoderno que se filtró en la Escuela de Letras y en la Facultad de Humanidades en general. Se trata de ese mundo y ese tiempo en el que Octavio Paz, poética y eufemísticamente, ve «signos en rotación» -con predominio de la «narrativa» fragmentada moderna y posmoderna sobre la «alegoría» analógica medieval-, otorgándole así un tono sutil y menos lacerante. Escribe Octavio Paz, en su libro *El signo y el garabato*, en el capítulo titulado "La Modernidad y sus desenlaces»-: «*En 1964 escribí medio centenar de páginas que llamé Los signos en rotación (…) Sé… que fue una tentativa por esclarecer la manifestación de la poesía en nuestro siglo, su aparición como un signo errante en un tiempo también errante: este tiempo que acaba, y ese tiempo, aún sin nombre, que ahora comienza. Vi a la poesía como una configuración de signos. Y la figura que trazaba era la de la dispersión. Poema: ideograma de un mundo que busca su sentido, su orientación, no en un punto fijo sino en la rotación de los puntos y en la movilidad de los signos*»[16]

[16] Del libro *El signo y el garabato*. Página 11.

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

Siendo jóvenes estudiantes de la Escuela de Letras, pues, abandonamos tempranamente las ideas de «canon literario», maestros, predecesores, precursores, influencias, genio, tradición, epígonos, *apofrades*, poetas fuertes, principio de autoridad, musas, ninfas, naturaleza divina, sagrada, del poeta, precisamente todo aquello que Harold Bloom, Lionel Trilling[17], Edward Said, Octavio Paz o Jorge Luis Borges pertinazmente defendían. No podía haber, en consecuencia, ni influencia de un poeta, vivo o muerto, sobre otro poeta, y menos aún una «ansiedad» o «angustia» por esa influencia, toda vez que no existía una cadena «seminal» o "transferencia» vital-poética de poeta a poeta.

Somos entonces los estudiantes de ese tiempo, vástagos de la llamada «Renovación» universitaria de los años 70, una versión de «…*las guerras culturales* –como dice Edward Said- *de las décadas de 1970 y 1980*». Parecía que, en nuestra ingenuidad de jóvenes estudiantes recién llegados a la Escuela, desconocíamos el destino, primero y último, del poeta y de la poesía. Pero tampoco había

[17] Pensamos en aquel ensayo de Trilling titulado "El poeta como héroe".

posibilidad de redención, de vida ultraterrena, de resurrección, de encarnación *post mortem* del poeta, de vida autoconsciente más allá de las vastedades de la tierra. No había posibilidad de vida en la semilla muerta. Nada semejante a esa idea de Emerson –citado por Borges- según la cual «…*una biblioteca es una especie de caverna mágica llena de difuntos. Y esos difuntos pueden renacer, pueden ser devueltos a la vida cuando abrimos sus páginas*»[18]. En la Tésera de Derrida hay, por una parte, un «diseminador», un «sembrador» de la semilla/semen poético que es la letra en negro en la que está la vida y por tanto el espíritu- y, por la otra, el himen del papel en blanco que se pliega cuando es inseminada por el poeta. Una idea cabalística también.

Esos nuevos profesores de la Escuela de Letras, que emergieron de la «Renovación» y tomaron el control «a la fuerza»; recuerdan la «Escuela del resentimiento» con la que Bloom bautizara al pensamiento anti-humanista que inundó las academias del mundo entero durante los años

[18] En Arte Poética de Jorge Luis Borges

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN
(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo

70, 80 y 90-; parecían más bien agentes de una gran sinarquía mortuoria, vendedores de tumbas, sepultureros.

Hoy se les premia, como nunca, por el veneno que diseminaron ayer.

Pero siempre no refugiamos en Borges, quien escribió: «*El ejercicio de las letras es misterioso; lo que opinamos es efímero y opto por la tesis platónica de la Musa y no por la de Poe, que razonó, o fingió razonar, que la escritura de un poema es una operación de la inteligencia*»[19]. Precisamente Borges reconoce humildemente la existencia de voces, influencias y presencias en su poesía y escribe –siguiendo a Bernard Shaw-: «*Supongamos (…) que he escrito un hermoso verso (…). Una vez que lo he escrito, ese verso no hace que yo sea bueno, pues, como acabo de decir, ese verso lo he recibido del Espíritu Santo, del yo subliminal, o puede que de algún otro escritor. A menudo descubro que*

[19] Prólogo del Informe de Brodie.

sólo estoy citando algo que leí hace tiempo (...). Quizás sea mejor que el poeta no tenga nombre»[20].

Nosotros hoy, en esta biblioteca, nos conformamos con las musas.

[20] Arte Poética de Jorge Luis Borges

POESÍA, TÉSERA Y AUTOCREACIÓN

(Conferencia)

José Jesús Villa Pelayo